



Revista
Internacional del
Instituto de
Pensamiento
Liberal

Más liberalismo para un
mundo en crisis:
la defensa renovada de
Fukuyama

RESEÑA LITERARIA

Más liberalismo para un mundo en crisis: la defensa renovada de Fukuyama

More liberalism for a world in crisis:
Fukuyama's renewed advocacy

RESEÑA LITERARIA

Autora:
Olga Lucia Ostos Ortiz PhD.



En el panorama político contemporáneo, asistimos a una preocupante recesión democrática donde los valores e instituciones liberales se encuentran bajo asedio desde múltiples frentes. El libro de Francis Fukuyama, “El liberalismo y sus desencantados”, ofrece un análisis lúcido de esta crisis y, paradójicamente, concluye con una defensa vigorosa del pensamiento liberal. A través de un examen riguroso, Fukuyama argumenta convincentemente que el mundo requiere más liberalismo, no menos, aunque un liberalismo reformulado que reconozca sus limitaciones y corrija sus excesos.

La Crisis del Sistema Liberal



Los sistemas políticos liberales afrontan amenazas significativas en gran parte del mundo. El ascenso al poder de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Viktor Orbán o Jaroslaw Kaczynski evidencia una tendencia preocupante hacia lo que podríamos denominar “democracias iliberales”. Estos líderes han erosionado sistemáticamente pilares fundamentales del orden liberal: la separación de poderes, la independencia judicial y la libertad de prensa. Vladimir Putin llegó incluso a declarar el liberalismo como “obsoleto”, un juicio que Fukuyama rebate enérgicamente en su obra.

Contrariamente a sus predicciones en “El fin de la historia” hace tres décadas, Fukuyama reconoce ahora que el liberalismo no sólo no se ha extendido inexorablemente, sino que enfrenta graves amenazas surgidas desde el interior de las propias sociedades liberales. Esta autocrítica intelectual resulta valiosa para comprender la naturaleza compleja de la crisis liberal contemporánea.

Las Raíces del Descontento



Fukuyama identifica con precisión que la expansión de democracias iliberales representa una reacción a la percepción de que los regímenes liberales han fracasado en abordar efectivamente los problemas generados por la desigualdad, producto del capitalismo globalizado.

Esta incapacidad ha generado profundos
resentimientos que han sido capitalizados
por movimientos populistas tanto de
derecha como de izquierda.

Sin embargo, el diagnóstico de Fukuyama es claro: el problema no reside en debilidades fundamentales de la doctrina liberal en sí misma, sino en cómo los sistemas liberales han evolucionado desde los años setenta. Específicamente, Fukuyama señala “la transformación del liberalismo económico en lo que hoy se denomina neoliberalismo, que aumentó dramáticamente la desigualdad y provocó devastadoras crisis financieras que dañaron a la gente ordinaria mucho más que a las élites ricas en muchos países alrededor del mundo”.

Liberalismo Clásico versus Neoliberalismo



Para comprender adecuadamente la propuesta de Fukuyama, resulta fundamental distinguir entre el liberalismo clásico que él defiende y el neoliberalismo que critica. El liberalismo clásico, según Fukuyama, se fundamenta en una necesaria división de los poderes del Estado y un sometimiento de las instituciones públicas al imperio de la ley. Este sistema otorga primacía a los derechos individuales y establece un ámbito de autonomía personal protegido contra la intrusión estatal.

En contraste, el neoliberalismo representa, según el análisis de Fukuyama, una radicalización excesiva de ciertos aspectos del pensamiento liberal económico.

“La premisa válida de la eficiencia de los mercados se transformó en una suerte de religión en la que la intervención del Estado se rechazaba por principio”.

Esta deriva ideológica condujo a consecuencias no deseadas: “Aun cuando el neoliberalismo produjo dos décadas de rápido crecimiento económico, terminó desestabilizando la economía global y cavando su propia tumba”.

El politólogo reconoce las virtudes del liberalismo económico en hacer retroceder un Estado sobredimensionado y estimular el crecimiento, pero advierte sobre los peligros de llevar estos principios a extremos dogmáticos. La Gran Recesión de 2008 representó, según Fukuyama, la culminación catastrófica de esta deriva neoliberal.

Los Ataques al Liberalismo



El liberalismo enfrenta actualmente un fuego cruzado de críticas provenientes tanto de la derecha como de la izquierda del espectro político. Los populistas de derecha cuestionan especialmente el universalismo liberal y promueven visiones nacionalistas excluyentes. Por su parte, ciertos sectores progresistas cuestionan la primacía de los derechos individuales sobre derechos colectivos de grupos específicos.

Fukuyama advierte particularmente sobre el deterioro del principio liberal de tolerancia, manifestado en episodios cada vez más frecuentes donde ciertos grupos impiden la libre expresión de ideas, incluso en espacios universitarios que deberían caracterizarse por el debate abierto y racional. Este fenómeno socava uno de los pilares fundamentales del orden liberal: la posibilidad del diálogo constructivo entre visiones divergentes.

Por Qué Necesitamos Más Liberalismo



A pesar de estas profundas críticas y desafíos, la conclusión de Fukuyama resulta sorprendentemente optimista respecto al futuro del liberalismo. Su análisis sugiere que

“por grande que sea el descontento en las democracias liberales, la opción liberal sigue siendo superior a las alternativas iliberales”.

El liberalismo, adecuadamente entendido e implementado, continúa siendo necesario «hoy más que nunca, en nuestro mundo diverso e interconectado».

Esta defensa del liberalismo no implica un retorno acrítico a modelos pasados, sino una reformulación que incorpore lecciones aprendidas. Fukuyama propone lo que denomina un liberalismo “humano, que equilibre la libertad individual con responsabilidades colectivas. Este enfoque reconoce que algunas ideas liberales “buenas en sí mismas, se llevaron demasiado lejos” y requieren moderación.

La Superioridad del Sistema Liberal



¿Por qué debemos preservar y fortalecer el liberalismo frente a alternativas iliberales? Fukuyama ofrece razones convincentes. El liberalismo, fundamentado en el respeto a la dignidad individual, la limitación del poder estatal y el imperio de la ley, proporciona un marco institucional que ha demostrado históricamente su capacidad para generar sociedades más prósperas, justas y pacíficas que las alternativas autoritarias.

Las sociedades liberales, con todos sus defectos, mantienen mecanismos para la autocorrección a través del debate democrático, la alternancia política y la evolución institucional. Estos mecanismos, ausentes en regímenes iliberales, permiten adaptaciones progresivas ante nuevos desafíos sin sacrificar principios fundamentales.

Hacia un Liberalismo Reformado



El análisis de Fukuyama nos conduce hacia la necesidad de un liberalismo reformado que conserve sus principios fundamentales mientras aborda sus deficiencias prácticas. Este liberalismo renovado debería:

1. Mantener la defensa firme de las libertades individuales y la limitación del poder estatal, evitando tanto el autoritarismo como el estatismo excesivo.
2. Reconocer que mercados funcionales requieren marcos regulatorios efectivos, rechazando el dogmatismo neoliberal que idealiza mercados completamente desregulados.
3. Abordar seriamente el problema de la desigualdad económica extrema, no solo por razones de justicia social sino para preservar la estabilidad democrática amenazada por el resentimiento que genera.
4. Recuperar el principio liberal de tolerancia genuina frente al dogmatismo ideológico creciente, defendiendo espacios de debate racional donde diversas perspectivas puedan expresarse libremente.
5. Equilibrar la autonomía individual con el reconocimiento de responsabilidades colectivas hacia comunidades locales, nacionales y globales.

El Imperativo Liberal



La obra de Fukuyama nos recuerda que, a pesar de sus limitaciones y desafíos, el liberalismo sigue representando la mejor alternativa disponible para organizar sociedades plurales en un mundo complejo e interconectado. Su diagnóstico es preciso: necesitamos más liberalismo, no menos, pero un liberalismo renovado que evite los excesos del neoliberalismo mientras preserva los principios fundamentales de libertad individual, Estado de derecho y limitación del poder.

Como defensores del pensamiento liberal, nuestra tarea no consiste en una defensa acrítica del statu quo, sino en una reformulación creativa que responda a los desafíos contemporáneos sin abandonar los principios esenciales. Frente a la tentación de soluciones autoritarias simplistas, debemos reivindicar la complejidad y flexibilidad del pensamiento liberal como su mayor fortaleza.

El mundo enfrenta desafíos sin precedentes que requieren instituciones adaptables capaces de gestionar la complejidad sin sacrificar libertades fundamentales. En este contexto, como concluye Fukuyama, el liberalismo no está obsoleto; por el contrario, resulta más necesario que nunca para navegar las turbulencias de nuestro tiempo con brújula moral e institucional.

Referencias

- Fukuyama, F. (2023). El liberalismo y sus desencantados: Cómo defender y salvaguardar nuestras democracias liberales. Barcelona: Deusto.